Jacinto Choza: *El culto originario: la religión paleolítica*. Sevilla, Thémata, 2016, 250 pp. ISBN: 978-84-94345-44-9.

Jacinto Choza, catedrático de antropología filosófica en la facultad de filosofía de la Universidad de Sevilla, tiene en su haber una amplia bibliografía de la que queremos destacar ahora *Filosofía de la cultura* (Sevilla: Thémata, 2013) y *Filosofía del arte y de la comunicación* (Sevilla: Thémata, 2015). Señalamos estas obras recientes porque, como el mismo autor destaca en el prólogo, el libro que ahora comentamos forma una unidad de investigación y de contenido junto con los dos anteriores. Se trata, en efecto, de una trilogía que bien podemos denominar como una suma sobre el espíritu objetivo. Es decir, un tratado de cómo la vida del espíritu se determina y concreta a través de la cultura, el arte y la religión. Por eso, *El culto originario: la religión paleolítica* es mucho más que un estudio positivo (que lo es también) sobre las formas de religiosidad de los pueblos del paleolítico. Se trata de un trabajo de madurez intelectual que recoge toda una particular construcción filosófica.

En efecto, en esta obra el profesor Jacinto Choza aborda el análisis no sólo de la religión del paleolítico sino que, por la metodología utilizada, por la impronta concedida a la investigación y por el horizonte planteado, el resultado obtenido es el de una filosofía de la religión (así la llama él mismo en el prólogo) donde se plantean cuestiones fundamentales como el origen y la esencia del fenómeno religioso. Como suele suceder cuando se

tratan investigaciones de esta índole, el autor delinea aquí una morfología de lo religioso, esto es, cuáles son las formas fundamentales de la expresión que suscita la experiencia de lo sagrado. No puede suceder de otro modo, pues la búsqueda del principio significa la búsqueda de lo esencial, por lo que una indagación sobre la religiosidad del paleolítico implica la indagación sobre la religiosidad misma.

Aunque el análisis es llevado a cabo a partir de estudios particulares recientes de antropología, sociología, etnología, etología, lingüística y otras ciencias positivas, conviene dejar bien claro que este es un libro de filosofía. Así, por ejemplo, cuando se propone el espíritu religioso como una estructura inteligible que de alguna manera está ya presente en todos los reinos de la naturaleza, se está planteando en realidad lo religioso a modo de esquematismo trascendental. Y este es el espíritu que anima todo el libro: ir más allá del dato para construir la teoría que dé cuenta del fenómeno en su integridad.

A pesar de que el título del libro haga referencia al paleolítico, en realidad se estudian también aspectos de la religiosidad del neolítico, del calcolítico y de la etapa histórica. Y esto es así por el mismo carácter filosófico de que hablábamos antes: el análisis de la fenomenología de lo religioso en orden a una morfología, conlleva la necesidad de abarcar ámbitos más amplios. Pero el autor, consciente de

esta amplitud, anuncia la continuación de las investigaciones en las que irán apareciendo estudios sobre el neolítico, la religión de la edad de los metales, la religión de la antigüedad y la escisión de lo personal y oficial en la religión del período histórico.

La segunda parte del libro es donde se analiza de manera sistemática la religiosidad paleolítica y es donde el lector encontrará de manera exhaustiva las aportaciones de las ciencias positivas sobre el tema (especialmente interesante la contribución de la arqueoastronomía) así como las teorías de los clásicos de la historia y la fenomenología religiosas (Burkert, Eliade, Durkheim, Frazer...) y los clásicos de la filosofía (presocráticos, Platón, Aristóteles, Tomás Aquino, Hegel, recalamos una vez más que estamos ante un libro de filosofía, incluso de metafísica); todo ello contrastado con las aportaciones personales de Jacinto Chozá. Damos sintéticamente las líneas maestras tratadas: *la vida paleolítica, prácticas de supervivencia y prácticas religiosas nómadas, culto y divinidades paleolíticas, organización social y orden moral paleolítico, representación del orden universal paleolítico, vida religiosa del individuo paleolítico*. A lo largo de estas páginas, se nos irán poniendo de manifiesto, en tanto determinaciones esenciales de la conciencia religiosa, las categorías propias de la experiencia de lo sagrado y el desarrollo de estas: rito, símbolo, chamanismo, *axis mundi*, magia, sacramento, etc. Muy interesante es cómo se muestra de qué manera estas categorías están en la base de

teologemas de las grandes religiones históricas, dándose así una continuidad de temas y motivos entre la religiosidad del paleolítico y los símbolos fundamentales de las religiones institucionalizadas (por ejemplo, se muestra de qué manera se puede establecer una conexión fenomenológica entre el sacrificio del oso en el paleolítico y la eucaristía cristiana).

Al texto acompaña una gran cantidad de esquemas, ilustraciones y cuadros sinópticos que ayudan sobremanera a seguir y comprender el discurso. Como es habitual en este tipo de estudios, una extensa bibliografía nos da las referencias que han ido sirviendo de base al contenido. Pero no olvidemos lo que hemos venido diciendo: este es un libro fundamentalmente filosófico y lo filosófico arroja toda la investigación. El resultado no es solo una acumulación de datos: el resultado es una construcción inteligible sobre el espíritu, lo sagrado y lo trascendente. Esta formulación teórica a partir del análisis concreto, es posible por el completo bagaje de información del autor del libro, pero sobre todo por su madurez intelectual. En definitiva, este es un trabajo que pese a su profundidad y complejidad puede interesar a muchos sectores: tanto al especialista en estudios sobre la religión, como al estudiante que se adentra en estos temas (puede desempeñar muy bien el papel de manual), como a la persona culta en general.

J. A. Antón Pacheco